

Andrés Fábregas Puig y
Gilberto López y Rivas

Marvin Harris, *The Rise of Anthropo-
logical Theory* 143

en vías de extinción, conforme estas empresas se expandan en la agricultura.

Podemos encontrar que, dentro de la estructura general de las ponencias que son presentadas en este libro, subyace el problema de la suerte que espera al campesino, particularmente en el caso mexicano. Es decir, por un lado, la miseria y el desempleo

de una inmensa parte de la población expulsada de la agricultura, y, por otro, la integración del campesinado debido a las necesidades mismas del capitalismo dependiente. Los argumentos que en favor de una u otra tendencia se exponen, no nos permiten llegar a una conclusión definitiva, y la discusión sigue abierta.

Marvin Harris. *The rise of Anthropological Theory*. New York, Thomas Y. Crowell Co., 1968, por Andrés Fabregas Puig y Gilberto López y Rivas.

La obra de Marvin Harris, a diez años de haber sido publicada, continúa siendo uno de los más notables tratados acerca del surgimiento y desarrollo de la ciencia antropológica. Con gran erudición, Harris rastrea en la historia de las ideas filosóficas, políticas, económicas y sociales, las fuentes integrantes de lo que vendría a conformar la antropología en sus diversas manifestaciones teóricas. Sin embargo, Marvin Harris incurre en graves errores de interpretación en su análisis de una de las corrientes teóricas más importantes de nuestros días: el marxismo. El autor dedica parte de su introducción y un capítulo de su extenso trabajo al estudio de la obra de Marx. En estas notas, nos dedicaremos a comentar las críticas que del marxismo hace Harris, destacando las de más importancia.

Es indudable que las ideas de Marx y Engels han sido fundamentales, como la guía teórica de la transformación revolucionaria de nuestro tiempo, y, a su vez, el marxismo ha sido la piedra angular en el desarrollo de las ciencias sociales en general, y un fructífero método para la investigación científica en el campo de las ciencias naturales*. El marxismo debe ser considerado no solo como una filosofía, sino también como una ciencia social, como una teoría económica, como un humanismo y una praxis política; el marxismo es un sistema multifacético de pensamiento y acción. No obstante este carácter inte-

* Véase John Haldane. *The Marxist Philosophy and the Sciences*. New York, Books for Libraries Press, 1969.

gral del marxismo, muchos autores han tratado de reducirlo a solo uno de estos aspectos; de esta manera, para algunos, el marxismo únicamente es una teoría filosófica o una concepción del mundo; para otros, es un sistema económico, y para muchos, no es más que una mera ideología, sin mencionar a aquellos que creen que el marxismo es una "herejía satánica". En cualquier caso, este reduccionismo implica una versión deformada del marxismo.

En el contexto confesional de la antropología norteamericana, la utilidad de la obra de Harris, respecto del marxismo, estriba en reconocer su importancia para la comprensión de la evolución socio-cultural. En efecto, a pesar del muro de silencios y prejuicios levantado alrededor de las ideas de Marx en el mundo académico norteamericano, y no obstante la ignorancia profunda del pensamiento marxista entre los antropólogos norteamericanos, Marvin Harris —siguiendo las ideas de Engels expresadas ante la tumba de Marx— señala el papel medular del marxismo en la comprensión científica del mundo y en la acción objetiva de su transformación. A pesar de este reconocimiento, Harris se equivoca en la interpretación de varios aspectos de la teoría marxista, poniendo de relieve dos: el uso que hace Marx del método dialéctico y el compromiso político del marxismo en la lucha revolucionaria.

Por lo que toca a la dialéctica, Harris no comprende los cambios fundamentales realizados por Marx en su interpretación de ella. La dialéctica es una lógica, un método de pensamiento que refleja fenómenos

observables en la realidad. El mundo real es dialéctico; por lo tanto, la visión dialéctica es dinámica y muestra la interrelación de todos los fenómenos que inciden en la vida concreta. A diferencia de la lógica aristotélica, basada en el principio de que A es A, de acuerdo con la Ley de identidad, de que A es A y no puede ser B, conforme a la ley de la contradicción, y de que entre A y B no puede haber término medio, según la ley del término medio excluido, la lógica dialéctica muestra que A es A, pero que simultáneamente está dejando de serlo; de que A es A, pero que al mismo tiempo puede ser B. Es decir, la dialéctica se basa en el principio del cambio y del movimiento perpetuos.

La incompreensión de Harris consiste en identificar la dialéctica de Hegel con la de Marx, sin indicar, por supuesto, sus diferencias. Más todavía, Harris no tiene en cuenta los cambios cualitativos efectuados por Marx en el método de su maestro. En este sentido, Marx y Engels establecieron distinciones esenciales, aunque conservaron algunos términos hegelianos. Vale la pena recordar las razones que llevaron a Marx a adoptar la terminología hegeliana de la dialéctica, no obstante las diferencias en su contenido:

"Mi método dialéctico no solo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel, el proceso de pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana.

Hace casi treinta años sometí a crítica el aspecto mistificador de la dialéctica hegeliana en tiempos en que todavía estaba de moda. Precisamente cuando trabajaba en la preparación del primer tomo de *El capital*, los irascibles, presuntuosos y mediocres epígonos que llevan hoy la voz cantante en la Alemania culta, dieron en tratar a Hegel como el bueno de Moses Mendelssohn que trataba a Spinoza, en tiempos de Lessing, como un 'perro muerto'. Me declaré abiertamente, pues, discípulo de aquel gran pensador, y llegué incluso a coquetear aquí y allá, en el capítulo acerca de la teoría del valor, con el modo de expresión que le es peculiar".¹

El uso de la terminología de Hegel por Marx, ha llevado a muchos autores, Harris entre ellos, a negar el valor científico del enfoque dialéctico, el cual es básico en la investigación de los fenómenos de la naturaleza y de la cultura. Cuando Marx y Engels hacen suyo este método despojándolo de su esencia idealista, establecen las bases para superar el materialismo mecanicista y para transformar la especulación filosófica en ciencia social:

"Si nosotros asumimos la perspectiva dialéctica sin su terminología hegeliana, viene a ser lo siguiente: que hay un mundo fuera de nosotros. Que está sujeto a cambio. Que nuevas cualidades emergen de cambios cuantitativos. Que or-

ganismos y sociedades se desarrollan a través de tensiones que son resueltas en nuevos estados de equilibrio. Estas son generalizaciones que encuentran considerable apoyo en muchos, si no es que en cada uno de los campos de la investigación científica. Usadas propiamente, forman un excelente marco de referencia para cualquier investigación científica. El investigador es protegido contra la tentación de considerar su campo de investigación en completo aislamiento de otros campos de investigación. Al investigador se le recuerda que cuando se considera un proceso que está en cambio, debe observar los factores contradictorios y estar preparado para la emergencia de nuevas cualidades. Este aspecto del marxismo, su esquema ontológico, se adapta bien a la naturaleza del pensamiento científico".²

La otra crítica hecha por Harris a Marx, se refiere a lo que él denomina el "activismo político en la ciencia". En este sentido, no hay originalidad en Harris. Fromm y muchos otros también han querido despojar a Marx de su vocación revolucionaria. Más bien buscan al filósofo o al economista; pero no pueden tolerar al rebelde, al revolucionario que conoció la miseria, que vio morir a muchos de sus hijos, que sufrió deportaciones y persecuciones por su actividad política, y que resistió el academismo de las torres de marfil. Para estos autores, el científico social, el intelectual, no es más que un cien-

¹ Marx, Carlos. *El capital*, México, Siglo XXI, 1978 págs. 19-20, tomo I, vol. I.

² Osborn, R. *Marxism and Psychoanalysis*, New York. A Delta Book, 1969, pág. 111.

tífico en el momento que se compromete con la praxis revolucionaria; para ellos, A no puede ser al mismo tiempo B.

Para el marxismo, la ciencia social no puede situarse fuera de una posición de clase, independientemente de los deseos subjetivos de los investigadores. La toma de partido de Marx en favor de la causa de los trabajadores, no quita en ningún momento el carácter científico a su trabajo. Los científicos sociales pueden ofrecer su talento para descubrir los mecanismos del poder y las formas de control social, al mismo tiempo que establecen una posición consciente en la lucha de clases. Cuando Marx escribió *El capital*, no solo investigó científicamente la sociedad capitalista, sino que también elaboró la crítica radical del sistema. Cuando Lenin concibe la estrategia revolucionaria para la toma del poder por los trabajadores, no solo contribuyó al establecimiento del socialismo, sino que también aportó bases teóricas fundamentales en el estudio del Estado, la revolución,

y muchos otros aspectos de la ciencia política, la economía, la filosofía y la sociología. La crítica en Marx es parte substancial de la herramienta metodológica de la investigación científica, y la praxis política de Lenin conlleva premisas básicas para la teoría científica de la sociedad.

El marxismo muestra que el hombre juega un papel activo en la transformación del mundo, y que ello hace posible descubrir la esencia misma de los fenómenos sociales y naturales en su desarrollo, en sus contradicciones y en sus interrelaciones. Las características del socialismo no surgieron de un sueño quimérico de Marx, sino de las luchas reales de los trabajadores por establecer una sociedad sin clases y del estudio profundo de la realidad capitalista.

Marvin Harris presenta un Marx que no es Marx. Un Marx sin método dialéctico, sin lucha de clases, sin posiciones revolucionarias, sin socialismo, y es contra esta imagen deformada de Marx, que este autor lanza sus afilados dardos.